

10 razones para consagrarnos por María



Recordándonos siempre que la única razón de darnos a María, es que ella nos une a su Hijo, y que si nuestra devoción hacia ella tuviera que alejarnos un poco de él, tendríamos que rechazarla como una ilusión del diablo, podemos ahora volver a tomar los motivos que San Luis María nos da para ir a Jesús por el camino de María.

En el *"Tratado de la verdadera devoción"*, presenta 8 motivos (cf VD 135-182), 6 en *"El secreto de María"* (cf SM 35-42); pero además de que estos *"motivos"* no son todos razones para consagrarnos por María y que se encuentran otros en la obra, nos permite renovar la presentación hablando de 10 razones que tenemos para *"ir a Jesús por María"*.

1. Fidelidad

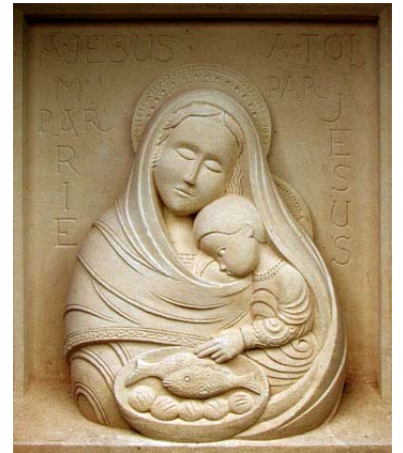
Primero **porque hemos sido infieles a nuestro bautismo** nos dirigimos hacia la que San Luis María nos presenta como *"la Virgen Fiel"*. El texto mismo de la consagración expresa claramente esta motivación: *"Es... para que esté más fiel de lo que he sido hasta ahora"* que *"os escojo hoy como mi madre y mi Reina"*

Pecadores que somos, tenemos conciencia que si hemos faltado a las promesas de nuestro bautismo, es porque hemos querido construir nuestra unión a Jesús por nosotros mismos. Hemos tomado una mala salida. Es muy natural que, para *"volver a salir"* en la vida nueva, nos dirijamos hacia **la inmaculada**, la que **es para nosotros** no sólo un **"modelo" de fidelidad** (hasta la cruz), pero también una *"madre"* que puede comunicárnosla (cf VD 214), porque una madre da la vida, y la *"verdadera vida"* es fe y confianza.

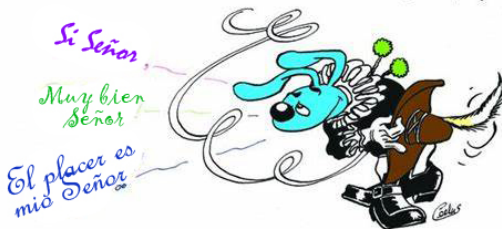
2. Humildad

Nos dice el P. de Montfort: *"Es más perfecto, porque es más humilde, no acercarnos a Dios por nosotros mismos, sino acudir a un mediador"* (VD 83). Jesús es nuestro único Mediador para ir al Padre, San Pablo lo declara muy claramente (cf 1 Tim 2,5) y Jesús mismo lo afirma: *"Nadie va al Padre sino por mí"* (Jn 14,5). ¿Pero no necesitamos de un mediador cerca del Mediador mismo? (VD 85)

Para ser enteramente hombre, Jesús no es menos Dios, *"el Altísimo, el Santísimo"*, que tenemos que abordar siempre humildemente (incluso si es con la mayor sencillez). Se nos da el ejemplo en el Evangelio cuando cada vez que un hombre se ha sentido indigno de acercarse a Jesús, siempre Jesús ha alabado su humildad. En la pesca milagrosa, cuando Pedro cae a los pies de su Maestro diciéndole: *"Aléjate de mí que soy un pecador"*, Jesús no le contradice; solamente tranquiliza: *"No temas, de ahora en adelante serás pescador de hombres"* (Lc 5,8-10).



*Si siguiera todavía agradando a los hombres,
no sería siervo de Cristo* (Ga 1,10)



Cuando el centurión romano dice a Jesús que se siente indigno de recibirle en su casa, Jesús le admira y alaba su fe (cf Mt 8,8-10). Si **María** es la persona designada para permitirnos abordar a su Hijo, es primero porque ella misma **es humilde** [*"porque él miró con bondad la pequeñez de su servidora"* (Lc 1,48)]; es también porque es su Madre: *"Por Ella vino Jesucristo a nosotros, y por Ella debemos nosotros ir a El"* (VD 85). Por último (y quizá sobre todo) porque es *"nuestra naturaleza pura"* y que tan humana como es (pero inmaculada), **nos puede dar a Dios** (cf (SM 21).

(†) P. Jean Morinay, smm